

contiene? En tales circunstancias, ¿dónde está el poder que los doma? ¿dónde la fuerza humana que puede avenirlos? ¿Lo ignorais? Pues bien, os lo diré: en los monjes, en esos hombres que nada han hecho por la humanidad, y que, sin embargo, en aquella ocasion la salvaron. ¿No queréis creerme? Pues bien, os presentaré un testigo á vuestro gusto, cuya autoridad no rechazaréis; por esta vez no será un fraile el que hable, y á la verdad que lo siento; pero en cambio oiréis á Mr. Guizot¹, cuyo dicho, aunque para mí no de tanto valor como el de un monje, lo trascribo por dar gusto á nuestros enemigos, y porque al fin no le rehusarán por parcial: oidle: “Los frailes, dice, afectaban mas la imaginacion de los bárbaros que el clero secular, su número imponia como su vida singular. El clero secular, el obispo, el simple cura, no causaban ilusion en aquellos bárbaros acostumbrados á verlos, maltratarlos y saquearlos. Era un poco mas árdua la empresa de atacar un monasterio, morada de tantos hombres reunidos en un santo lugar. Los monasterios, durante la época de la barbarie, eran un lugar de *asilo para la Iglesia, como ésta lo era para los legos. Los hombres piadosos se refugiaban en ellos como lo habian hecho en Oriente, en Tebaida, para huir de la vida*

¹ Guizot. Civilizacion europea. Leccion 6.ª, fol. 168; edicion de Mellado, 1847.

mundana y de la corrupcion de Constantinopla.” Ya veis cómo no decimos más que lo que asegura uno de vuestros hombres más acreditados, uno de vuestros filósofos, uno de vuestros maestros.

Efectivamente, solo ellos podian dominar sus instintos salvajes y regenerar la sociedad; de aquí procede su celo y sus esfuerzos, porque los reyes bárbaros entrasen en el gremio de la Iglesia, como los que sabian la influencia que uno de estos ejemplos habia de ejercer en el pueblo, y que cada conversion de estas era un paso agigantado en favor de la humanidad y de la civilizacion, como se puede ver sin mas que abrir la historia, allí os remito; registrad sus páginas y hallaréis que, cuando Clovis, Nutaris y Eitelberto, doblaban su frente ante el agua del bautismo, no solo se trataba de ganar sus almas á Jesucristo, sino de conquistar una nacion entera á la humanidad, como sucedió efectivamente. Así, cuando posteriormente Recaredo, en nuestra patria, abjuró el arrianismo, toda la nacion siguió su ejemplo, y la paz se proclamó y cesó la guerra, y la nacion fué grande é ilustrada; díganlo los concilios que se celebraron en Toledo, que tanto encomia el mismo Mr. Guizot, y cuyas leyes humanitarias y filosóficas admira¹. Leyes que, sea dicho aunque de

¹ Guizot. Civilizacion europea. Leccion 6.ª, fol. 155 y siguientes; edicion de Mellado, 1847.

paso, ayudaron á confeccionar los monjes, representados por sus abades, y fueron obra exclusiva del clero segun el referido filósofo ¹.

Es fuera de toda duda, que los monjes tuvieron la parte principal en la civilizacion de los bárbaros, que desplegaron un celo grande en dirigir sus conciencias, que reformaron su modo de vivir; y finalmente, que los hermanizaron; y los pasos dados con este objeto por estos héroes ignorados, por estos institutos vilipendiados, son los de la civilizacion misma que esparcian por todas partes, y que con tantos trabajos, con tanta esposicion, plantaron con ayuda de la cruz.

Ellos, pues, se esparcieron por todas partes, y causa admiracion ver pueblos feroces deponer su crueldad ante el pobre inerme monje, y aquellos corazones que nada pudo amansar, postrarse sumisos ante la voz que en nombre del Crucificado predicaba la caridad; así fué cómo obraron S. Remí en Francia, Gregorio el Grande entre los longobardos, y el monje S. Agustin entre los anglosajones. Así fué cómo introdujeron los misioneros la religion entre los francos meridionales despues de la conversion de Clovis. De los monasterios salieron esos hombres que hoy viven por sus virtudes y por sus fundaciones. Un S. Romocles que elevó la abadía de Malmedy, un S. Lamberto

¹ Id. Leccion 5.ª de id.

que, fundando la catedral de Lieja, dió origen á la ciudad; el aquitano S. Goaz que echó los cimientos sobre el Rhin á la ciudad de su nombre, fundada por sus milagros y predicacion; un S. Amado de Nantes, que convierte en tiempo de Dagoberto el territorio de Gante y á sus habitantes, adoradores sanguinarios de los ídolos, despues de haber convertido á los esclavones.

En las Galias tuvo el paganismo un fuerte adversario en el estilita Wulfiliaco; del corazon de Irlanda, patria de S. Colombano, uno de cuyos discípulos dió nacimiento á la ciudad de S. Galo, salió Kiliam para predicar á la ciudad de Wurtzburgo, capital de los antiguos turingios. No pudiendo el monje inglés Egberto, llevar en persona la palabra de Dios á paises distantes, envió misioneros con el objeto de convertir los frisonos, los daneses, los rugios, los sajones, hermanos de los conquistadores de Inglaterra. El irlandes S. Willibrodo fué consagrado obispo de los frisonos, y Pepino de Eristal le señaló para sede la antigua *Trajectum*, de donde mas tarde nació el obispo de Utrecht. Wilfrido ó S. Bonifacio, salió tambien de los monasterios de Inglaterra para evangelizar la Germania, mandando derribar la encina sagrada que aun se conservaba cerca de Geismar, empleando su madera en construir la iglesia de S. Pedro en Fritzlar; tambien destruyó los ídolos de la Turingia, pero estableció una escuela de misio-

neros en Ohrdruf, donde los enseñó á perfeccionar el cultivo de los jardines y los campos. Organizó las iglesias de Baviera en las cinco diócesis de Salzburgo, Fressingue, Ratisbona, Pasaw y Neuburgo, fundando luego el célebre monasterio de Fulda con siete religiosos, teniendo el consuelo de verle á su muerte aumentar hasta cuatrocientos. Allí tomó algun descanso, hasta que en vez de disfrutar pacíficamente las comodidades que el arzobispado de Mayenza que acababa de obtener, le ofrecia, marchó de nuevo á predicar á los frisones, donde mereció, con otros cincuenta y tres compañeros, la palma del martirio á manos de los idólatras.

No aterró este ejemplo á los monjes, y S. Wigberto que le sucedió en el apostolado, y despues otros, lograron convertir á su duque Popon que recibió el bautismo, y con él todo el pais. S. Enimerano padeció martirio en Ratisbona á manos de los avaros, que vieron despues á S. Ruperto encaminarse á su territorio y fundar sobre las ruinas de la antigua Juvianano, una iglesia, que dió principio á la ciudad de Salzburgo; igualmente S. Coribniano fundó la iglesia de Fressingue. Los abargos abrazaron el cristianismo por gratitud á sus máximas humanitarias, y los asumitas etiopes por los consejos y predicaciones de esos monjes tan aborrecidos, y que sin embargo, adonde han fijado su planta han llevado la civilizacion y pro-

clamado los derechos de la humanidad; allí donde predicán la ley de Cristo predicán la caridad, y la esclavitud viene á ser menos rigurosa, la idea de una vida futura que eleva los sentimientos, ó cuando menos induzca á practicar ciertos deberes: se instruye el hombre para comprender los libros santos, y se da algun paso hácia la ciencia anhelada por los que una vez llegan á ensayarla. Enviados á los conventos los hijos de los grandes para educarse en su recinto, adquieren algunas nociones de rectitud y de temor de Dios, que los hace humanitarios y accesibles, y los pueblos aprenden de los monjes á cultivar los campos, á ejercitarse en artes útiles, y estimulados por sus consejos los grandes se humanizan, y los pequeños se acostumbran á las ideas de orden y respeto, comprendiendo la diferencia que hay entre la humildad y la bajeza. Esto enseñaban, esto predicaban los monjes, tales son los títulos que os presentan, tales los derechos que alegan para que los proclaméis humanitarios y civilizadores; rechazadlos, rehusadlos, desmentidlos si podeis, y si no, confesad vuestra ignominia; devolvednos el honor que nos habeis arrebatado, reparad nuestra iniquidad.

Pero hemos dicho poco; aun nos quedan mas pruebas que aducir. Oidlas. Cuando en todas partes existia el monopolio y la confusion en los cargos públicos, el orden reinaba en el claustro. La

regla determinaba los cargos y las personas que debían desempeñarlos, y si bien la regla de S. Benito trataba de fortalecer las almas por la oración, el trabajo y la soledad, la Iglesia tuvo en sus hijos una ilustre milicia dispuesta á todo, y sacó de sus claustros los mas celosos misioneros, sabios pastores que guardaron el depósito de la ciencia que siempre halló en su recinto su mejor asilo. Así fué que los benedictinos han sabido siempre alcanzar la triple corona de haber convertido la Europa al cristianismo, desmontado los bosques y haber reanimado y conservado la antorcha del saber ¹. Entre estos hombres que hoy se denigran con el odioso epíteto de holgazanes y ociosos, se encontrará leyendo la historia, que uno proclamará el movimiento de la tierra, otro inventará el reloj para medir el tiempo, un tercero descubrirá la pólvora, otros introducirán los molinos de viento, otros los gusanos de seda con el método de aclimatarlos y trabajar en Europa este nuevo y precioso artículo. Otro el uso del café y sus buenas propiedades. El abad de Nomantola enviaba todos los años á las monjas de S. Miguel de Florencia doce jóvenes provistas de lino y lana, para que allí se instruyesen en el arte de tejer ².

¹ Magnum Chronicon belginum [apud Pistorium, tom. 3, pág. 389].

² Tiraboschi.—Storia de l'abbadia di Nonambola, II, 78 en el año 895.

Los hermanos humillados formaron una compañía de comercio de lanas y paños de las mas importantes. Los monjes de S. Benito Polirone, en Mantua, empleaban en la labor mas de tres mil pares de bueyes; S. Benezeto recibe en una revelación la órden de construir un puente en Aviñon, el obispo no le cree y coge en sus hombros una enorme piedra, con lo cual estimulado el pueblo le imita, el puente se construye, y este prodigio queda perpetuado en la congregación de los *hermanos pontífices* ¹. Tratan de construir un muro alrededor de una iglesia para preservarla de las incursiones, los trabajadores desmayan por falta de material y hallan colocada en los cimientos cuanta piedra necesitan. Tal era la laboriosidad de los monjes, tal su desvelo por alentar al trabajo, estos los títulos con que los proclamó protectores de las artes, la agricultura, el comercio, la industria y las ciencias; este panorama es su pergamino de amantes de la humanidad, amigos del saber y protectores de la civilización.

Con todo, si aun no creen suficiente fundamentada mi defensa, si aun no les parecen bastantes las pruebas emitidas en su corroboración, aun nos quedan de reserva los beneficios que mas de cerca nos toca, los hechos por los monjes á nuestra patria, y de ellos vamos á ocuparnos.

¹ Bollandistas, 11 de Abril.

Dejamos ya manifestada nuestra opinion respecto al tiempo de su establecimiento en España, y los documentos en que la apoyamos, y solo nos resta probar que el mismo espíritu reformador, laborioso, científico, humanitario y civilizador, animaba á los de nuestra patria que á los extranjeros. Si quisiéramos concluir nuestras pruebas, en pocas palabras podríamos hacerlo, con solo decir que estaban ligados con iguales votos, sujetos á la misma regla, y obligados á los mismos preceptos; pero nos creemos obligados á alguna cosa mas, á citar hechos, á presentar el importante papel que en nuestra civilizacion ejercieron, para deducir de aquí si los monjes españoles son menos dignos del aprecio del mundo que sus hermanos de otros países, y nos creemos tanto mas obligados cuanto estamos convencidos que, sin menoscabar en lo mas mínimo la gloria de los monjes extranjeros en el hermoso campo de la civilizacion, aparece la de los españoles como un ilustre y fuerte monumento que toda la acrimonia del mundo conjurada en su destitucion jamas podrá arruinar, es una hermosa flor en el jardin de la Iglesia, que ni el cierzo, ni el huracan de las pasiones marchita, y que á los embates del hielo, del frío estoicismo, de la impiedad, se rejuvenece y cobra nuevos y más brillantes colores, nueva y más hermosa lozanía á la inspiracion de la poderosa voz de la humanidad que la proclama su asilo, el puesto de su naufragio. Veámoslo.

La situacion de España no fué excepcional, los mismos males que lloraba la Europa lamentaba; el mismo desenfreno se veia en los conquistadores de aquí que en los de allí; la misma ferocidad, igual opresion, idéntica tiranía; así, pues, los monjes tuvieron que prestar á la civilizacion y la humanidad el mismo apoyo; ¿y se lo prestaron? Esta es la pregunta á que los hechos van á dar satisfaccion cumplida. Para ello no hay mas que leer el fuero juzgo ¹, y veremos de qué manera suaviza las leyes bárbaras introduciendo en la legislacion los elementos humanitarios y filosóficos del cristianismo. Abranse los concilios españoles y se verá cuántos cánones dirigidos á proteger el oprimido y el esclavo, llevando, por último, su caridad y su espíritu de igualdad evangélica hasta elevarlos al sacerdocio, haciéndolos así semejantes á ellos mismos, y proclamando ese gran principio que han estraviado los modernos de que "el hombre es hijo de sus obras," y digo que han estraviado, porque le han hecho el foco para canonizar toda clase de desenfrenos, tomándolo por instrumento de miras siniestras y ambiciones criminales, como en su dia demostraremos.

Resumamos la doctrina de los concilios: de estos uno impone severísimas penas á la señora que castigue á su sierva ²; otro previene que el

1 For. Jud. L. 2, tít. 1. Lib. 21. Id. Ley 6, tít. 5. Lib. 2.

2 Cánón 9. Concilio Iliberitano.